

Hermanamiento Finale Ligure - Benalmádena 15/10/2005

SOLESIO

por Maria Bellezza

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 676 BEL sol

Tít.: Solesio : Hermanamiento Fina

Aut.: Bellezza, María

Cód.: 1002983096 R.41402 FL



Con los saludos de

Maria Bellezza, descendiente

de los Solesio de Italia



R. 41.402



NOTAIO MARIA BELLEZZA

VIA BOCCACCIO, 18 - 20123 MILANO - Tel. (00 39) 02.4654761 - Fax 02.48519345
notaiomariabellezza@notaiobellezza.it - www.notaiobellezza.it



Comune di
Finale Ligure



Città di
Benalmadena

Gemellaggio

tra le Città di
Finale Ligure
e
Benalmadena
(Spagna)

Sabato 15 - Domenica 16 Ottobre 2005

Complesso Monumentale di S. Caterina
Sala Consiliare - Palazzo Comunale

PROGRAMMA

SABATO 15 OTTOBRE 2005

Ore 10.00 Auditorium - Chiostrì di S. Caterina in Finalborgo.

Convegno "Influenze spagnole a Finale Ligure e influenze finallesi in Spagna".

La straordinaria esperienza di Felix Solesio.

Interventi:

Dott. Flaminio Richeri
Sindaco Comune di Finale Ligure

Dott. Riccardo Musso

Don Leonardo Botta

Coffeebreak

Dott.ssa Maria Bellezza

Don Enrique Bolin Pérez-Argemi
Alcalde di Benalmadena

Ore 16.00 Sala Consiliare Palazzo Comunale
Consiglio Comunale Straordinario per la cerimonia di Gemellaggio tra il Comune di Finale Ligure e il Comune di Benalmadena.

DOMENICA 16 OTTOBRE 2005

Ore 11.00 Basilica di S. Giovanni Battista
Presentazione Lampada d'Argento donata da Felix Solesio alla Basilica.

Quizás ni siquiera Andrea Doria en el lejano 1528, cuando firmó el acuerdo que unió los destinos de la República de Génova con el del enorme imperio español de Carlos V, hubiera podido imaginar qué tan grandes habrían sido en futuro las consecuencias de su decisión de volver la espalda a Francia. Las puertas de las Américas se habrían todavía más a los mercaderes y banqueros genoveses que desde hacía tiempo se detenían en España en busca, a menudo a través de la conquista de la ciudadanía española, de la legitimación para comerciar sin restricciones sus productos a la par que los ciudadanos españoles, especialmente en Cádiz, donde llegaban los tesoros de las Américas. Estos dos mundos, el hispánico y el itálico, profundizaron cada vez más sus lazos a lo largo del tiempo: la religión católica fue el punto de unión entre las dos civilizaciones: España era la nación católica por excelencia, y Italia conservaba en sus monasterios todo el saber del mundo antiguo, pagano, judío y cristiano.



La visita de Carlos V a Génova - cuadro de época

Hay una cosa de la que estoy segura: el matrimonio entre Andrea Doria y Pieretta Usodimare, viuda de Del Carretto, y el consiguiente protectorado de Doria sobre el Marquesado de Final; el encuentro entre Carlos V y el heredero del Marquesado no fue más que un movimiento estratégico más de los aliados Carlos V y Andrea Doria que preludia lo que sucedería durante los reinados de Felipe II y Felipe III, o sea, el paso de la ciudad de Finale al dominio español.



Felipe II de España



Felipe III de España



La infanta Margarita que visitó Final en 1666.



El Doge De Ferrari que homenajeó a la Infanta cuando visitó Final en 1666.

Años más tarde la Corona Española concedió a los habitantes de Finale el título de "Vecchi Castigliani" (Castellanos Viejos), y debido a esto, muchísimos comerciantes de toda la Liguria, nobles y no nobles, se trasladaron a Finale con el objetivo de hacer prosperar sus intereses económico-comerciales, y de este modo la ciudad de Final prosperó.

La historia de la familia Solesio, por lo que nos interesa, está estrechamente vinculada a la fabricación de naipes, ya que la misma se dedicó a su fabricación hasta el no tan lejano año 1961.

Es una historia de trabajo y de coraje que hizo posible un extraordinario intercambio cultural entre la ciudad de Final y la España de Carlos III de Borbón.

Sin embargo, existe incertidumbre sobre los orígenes de la familia.

Se sabe a ciencia cierta que hubo Solesio en Génova, (con los Castellini y los Franzone) en Chiavari al este de Liguria (con los Ravaschieri y los Casaregi) en Brugnato (en la definición de Inmortales), al oeste en Albenga (donde resultan inscritos en la nobleza local desde 1344) y por último en Finale tanto con los genoveses como con los españoles.

¿Qué es lo que puede haber empujado a una familia con tantas ramificaciones en diversos lugares de Liguria y con intereses tan diversificados a ir a Finale? Un hecho importantísimo que marcó la historia de Finale: la llegada de los españoles, que les dio no sólo cargos institucionales, sino sobre todo la posibilidad de exportar a los mercados de las Américas como ciudadanos españoles.

Su historia es la de una familia de empresarios vigorosos y con un fuerte espíritu de iniciativa, que hicieron de Finale y de España su patria, como dice el estudioso español que, en el esfuerzo de captar la fuerza empresarial de los Solesio, seguramente ha estudiado cuidadosamente sus vicisitudes en tierra española.

Ya se ha dicho que fabricaban naipes desde 1600; además, tenían intereses económicos en la producción de pasta y de pan, en el comercio del cáñamo, en la fabricación de pólvora y en la producción de aceite. Eran hombres con una profunda fe cristiana, hasta el punto de disponer en sus testamentos que se fundaran dos Capellanías. Además, fueron hermanos seculares de los Olivetanos, canónicos de San Juan Bautista, Padres Barnabitas.

En la segunda mitad del siglo XVIII, gracias a una coyuntura histórico-familiar favorable, la actividad empresarial Solesio se concentró sobre todo en la producción de naipes. Y si el siglo XVII fue para los Solesio la época en la que afianzaron la producción, la

segunda mitad del siglo XVIII vio nacer un proyecto de gran envergadura.

Un proyecto muy ambicioso, pero no menos interesante.

1774 fue un año fundamental. En esa época Félix, que había nacido en 1739, dirigía la Real Fábrica de Naipes de Madrid. En 1769 procuró a su hermano Lorenzo, que había nacido 1750, el prestigioso cargo de Director de la Fabricación de Naipes en la Imprenta Impressao Regia de Lisboa.

Simultáneamente, los hermanos Gaetano y Pietro Maria fundaron la Fábrica de naipes de Génova, que se hallaba cerca de Strada Nuova, ahora Corso Garibaldi, en Vico delle Madonnette.

En resumidas cuentas, los naipes que fabricaba Lorenzo se vendían en régimen de monopolio en Portugal y en las colonias portuguesas; los que produjo Félix poco tiempo después en Macharaviaya se vendieron en régimen de monopolio en las colonias españolas; los que producían Gaetano y Pietro Maria se vendieron con un alto margen de beneficios en España, donde los naipes de Félix no podrían comercializarse.

El mismo apellido: Solesio (Félix, Lorenzo, Gaetano e Pietro Maria eran primos, sus abuelos - Lorenzo, nacido en 1660 y Pietro Francesco, nacido en 1656 - eran hermanos, ambos nacieron en Finale de Giovanni Battista y de su mujer Pellegrina); la misma ambición y la misma tradición familiar, tan bien reconocida y estimada.

Puede parecer extraño que la fabricación de naipes haya sido el medio de supervivencia de una familia por tanto tiempo. Puede parecer extraño que los reyes se ocuparan de una actividad que nosotros catalogamos como marginal o accesoria. Puede parecer exagerado que, gracias a una fábrica de naipes y a las fábricas de papel relacionadas

con ella, haya nacido una ciudad, Benalmádena.

Para entenderlo hay que recordar lo que significaron los naipes durante los siglos pasados, como producto derivado del papel, uno de los más grandes descubrimientos de la humanidad y al mismo tiempo una jocosa invención que apasionaba a todos nuestros antepasados.

Porque los los naipes o cartas de juego cumplieron durante siglos una función relacionada con la socialización, al igual que la música y el teatro; eran un aspecto de la sociabilidad conectado con el arte.

Los naipes eran una topología artística destinada tanto al pueblo como a las cortes, un tipo de arte de consumo que seguía las modas, las costumbres y los acontecimientos políticos y económicos.

Son un arte poco conocido por el gran público, amado casi exclusivamente por los coleccionistas, y que encuentra una decorosa ubicación en museos del extranjero, como el British Museum y el Victoria and Albert Museum en Inglaterra, el Museo Fournier y el Archivo de las Indias en España, el Deutsches Spielkarten Museum en Alemania, la Colección de la Universidad de Yale en los Estados Unidos, que conservan, entre otras, las obras de las fábricas Solesio. Es un arte detrás del cual existe también, para los tarots y las "minchiate", una simbología antiquísima.

Sabemos que algunos grandes artistas se aventuraron en la producción de tarots; es suficiente recordar los famosísimos Tarots de Bembo.

En la iconografía vemos la representación de la caridad en los tarots Visconti, obra de Pollaiuolo. Federico Zeri puso en evidencia que también los objetos de uso común pueden formar parte del arte.



La Caridad en un cuadro de Pollaiuolo

La Caridad en los tarots Visconti.
Obsérvese la misma iconografía



Durante mucho tiempo el artista fue ante todo un artesano, que realizaba cualquier trabajo que fuese capaz de llevar a cabo, como por ejemplo banderas, escudos de galas, armaduras, máscaras, vestidos y mobiliario, y todo ello sin quitar importancia a sus dotes artísticas. Los naipes, que nacieron como objeto de consumo, se convirtieron lentamente en obras de arte, ya que el objetivo del artista dibujante era el arte. Los naipes se convirtieron también en protagonistas de obras literarias, donde asumieron tridimensionalidad, convirtiéndose en personajes con vida y expresión propia. De hecho, además de ser productos artísticos, desde el principio los naipes estuvieron rodeados por un halo misterioso, que los convirtió, tanto para niños como para adultos, en protagonistas de un mundo fascinante.

El interés de los estudiosos por los naipes fabricados por los Solesio

fue grandísimo siempre, por un lado debido a la belleza del producto y a los reconocimientos recibidos y por otro a la famosa historia de la Fábrica Real de naipes, cuya creación fue ordenada por el Rey de España Carlos III a finales del siglo XVIII, y de cuya dirección se encargó Félix Solesio.

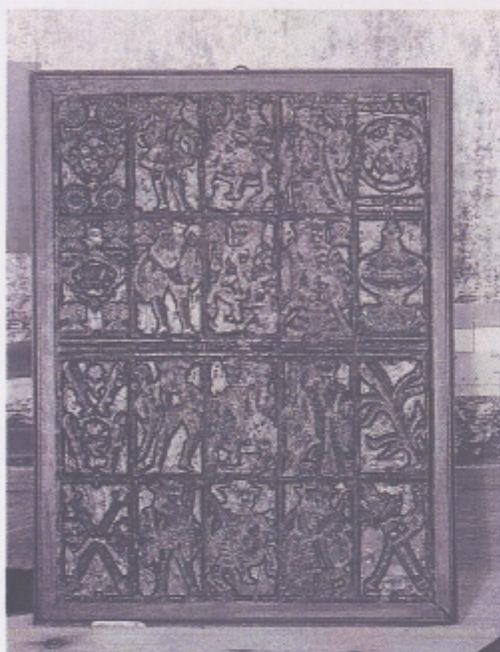


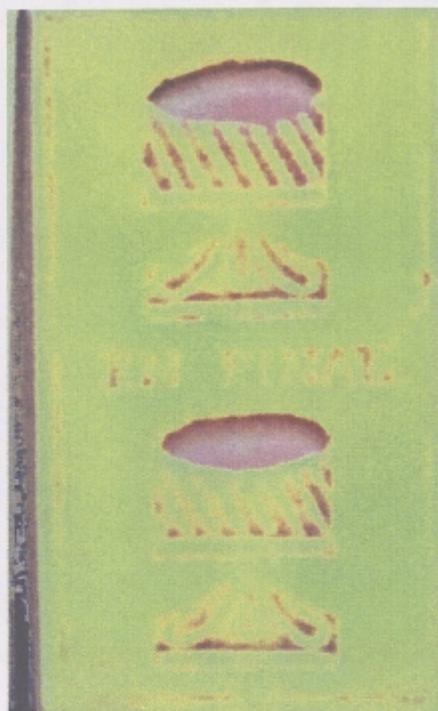
Tabla tallada para la impresión de naipes
Bertarelli - Milán



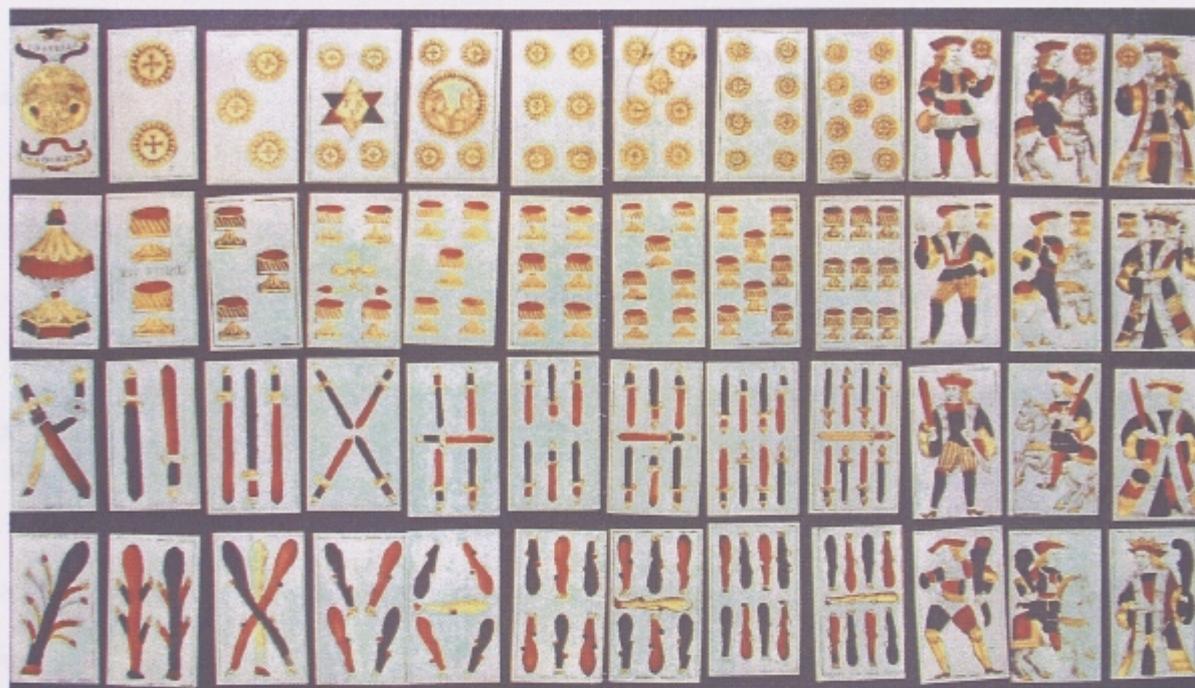
Estuche de tarots para la esportación de la Fábrica de Gaetano y Pietro Maria Solesio en Final Ligure. (Diseño retomado por Drago).



Naipes Solesio fabricados en la fábrica de Finalmarina



Hermanos Solesio - baraja de 1778 - Archivo de las Indias, Sevilla



Hermanos Solesio - baraja de 1778 - Archivo de las Indias, Sevilla.

No hay duda: las tablas de madera que se encuentran en la "Colección de estampas antiguas Achille Bertarelli" del Castillo de los Sforza de Milán; la baraja de los "Hermanos Solesio" fabricada en Finale y conservada en el Archivo General de las Indias de Sevilla; el estuche de un juego de naipes franceses realizado en la fábrica Solesio de Finale han probado definitivamente a los estudiosos la existencia de una producción de naipes en la ciudad de Finale tan amplia como para legitimar la fama de la familia Solesio y su introducción -si se desea- en un circuito internacional de exportación de naipes. En Finale, de hecho, en la segunda mitad del siglo XVIII nació una tipología de naipes español llamada por los estudiosos "Bolsa del dinero" que después pasó a Génova. En las colonias españolas este naipes gustó tanto que se prefirió al clásico naipes español. Existen documentos que demuestran que este tipo de naipes fue exportado por el hermano menor de Félix, Lorenzo

Solesio, nacido en Finalmarina en Portugal, país en el que Lorenzo asumió la Dirección de la Fábrica Real de naipes de Lisboa (Impressao Regia de Lisboa).

En síntesis, a finales del siglo XVIII, la familia Solesio logró, con una jugada verdaderamente audaz, realizar un puente entre Finale, España y sus colonias, Portugal y sus colonias, así como con Génova, donde Gaetano y Pietro Maria fundaron en 1774 la fábrica que continuó su actividad hasta 1960.

En las imágenes que siguen vemos el modelo de "Bolsa del dinero" de la baraja Solesio de Finale; de la baraja de Lorenzo; de otra baraja que Faustino Solesio fabricó tiempo después en Génova. Vemos también a su predecesora, o sea un ejemplar de las "minchiate" de Faustino Solesio; lo que demuestra, de hecho, que el modelo "Bolsa del dinero" proviene precisamente de los tarots y de las "minchiate" y que en Finale se usó además para la fabricación de naipes españoles.



Hermanos Solesio, 1778, Archivo de las Indias, Sevilla



Lorenzo Solesio para la Impressao Regia di Lisboa



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880



Hermanos Solesio, Génova,
1810 aprox.



Faustino Solesio, Génova, Minchiate

En mi opinión, durante mucho tiempo los estudiosos de naipes se han limitado a un aspecto meramente coleccionista, es decir, al estudio de los tipos, de los géneros y de su origen, omitiendo al menos en parte el aspecto histórico-económico. De hecho, vistos como objetos de consumo, los naipes, sus tipos y sus géneros tienen una relación muy estrecha con la región geográfica de producción y aún más con la de venta, y, como es obvio, en estas regiones repercuten los

acontecimientos, las modas culturales, las influencias socio-políticas.

Por eso, preguntarse por qué un italiano, Félix Solesio, fue llamado por el Rey Carlos III para dirigir la Real Fábrica de Naipes de España es de carácter retórico. La respuesta es inmediata: si nos fijamos en el lugar de origen de Félix, el Finale español, en el que aquel que tuvo el valor de aventurarse en la fabricación de naipes estuvo siempre atento a los gustos de los usuarios de los naipes, en este caso los súbditos de las colonias españolas.

Puede ser que tampoco tenga sentido preguntarse por qué en Finale se desarrolló tanto la fabricación de tarots marseleses o de dónde llegaron los tarots a Finale.

En el período histórico de su mayor esplendor, el Marquesado de Finale estaba muy cercano al Ducado de Milán, especialmente a la familia Visconti. Sabemos históricamente que Filippo Maria Visconti fue un gran conocedor de tarots y que en su Corte famosos artistas produjeron espléndidos ejemplares. Además, la presencia de maestros de naipes marseleses en Finale confirmaría en la época sucesiva la influencia de los acontecimientos históricos sobre los mismos.

Tampoco tiene sentido preguntarse por qué de nuevo un italiano, Lorenzo Solesio, fue llamado por el Rey de Portugal para dirigir la Impressao Regia de Lisboa. Las colonias españolas y portuguesas el producto de "Casa" Solesio era muy conocido y apreciado: una rama de la familia vivió durante muchos años en Cuba, donde las importaciones que llegaban desde Europa se distribuían por las colonias de Sudamérica y donde el mercado conocía y apreciaba el producto. Por eso no es de extrañar que precisamente de las colonias haya llegado hasta nosotros una antigua baraja producida en Finale.

Finalmente, no tiene sentido preguntarse por qué la fábrica Solesio de

Génova ejerció su actividad durante un largo periodo - a diferencia de las de otros fabricantes de Finale que habían probado fortuna en Génova- desde 1774 hasta 1960; o por qué en la segunda mitad del siglo XIX la producción de Faustino Solesio obtuvo no sólo los más altos beneficios económicos, sino también el mayor número de exportaciones hacia las Américas, con certificación de garantía con la firma del mismo Faustino que atestiguaba la autenticidad del producto.

La larga historia de la familia y el buen trabajo realizado habían dado sus frutos.

Naipes: estos "rectángulos de papel de colores" han seguido la historia de la humanidad durante quinientos años, en una infinita serie de tipos y de juegos en los que la fantasía de los creadores encontró un modo en el que manifestarse. A partir de aquel desconocido creador que tuvo la idea de agruparlas en cuatro series de símbolos, cada una caracterizada por un grupo de figuras de corte y por una serie de números, los naipes atravesaron la historia del hombre, a menudo rodeados por un halo de misterio: el misterio de los tarots, las prácticas de adivinación, las pinturas en las que entraron como elementos de escena, la literatura donde adquirieron intelecto y voluntad.

Los naipes han sido desde siempre un elemento de ensueño, una llamada a la imaginación, tanto para niños como para adultos. A finales del siglo XIX surgió un verdadero interés coleccionista.

Se ha sostenido que los Maestros de naipes representaban en sus cartas, hasta el siglo XIX, una serie de símbolos: el Rey era el rey de la baraja, no tenía nada que ver con la realidad y fue sólo en este siglo que el diseño se volvió más paisajístico.

Sin duda es cierto, pero no es exhaustivo.

También se presta atención a las costumbres, a las modas; las figuras

representadas en los naipes se amoldaron a lo largo del tiempo a las modas en el vestir de la época. Esto se puede observar, en mi opinión, especialmente en la tipología de los naipes españoles.

En 1700 las levitas de los caballeros, el sombrero de tres picos de los caballeros y de las sotas, los arreos de los caballos recuerdan claramente las costumbres de la época. El rey sigue siendo el rey de la baraja, pero el manto se vuelve más fastuoso, más representativo y, a finales de siglo, siguiendo las huellas del naturalismo naciente se representan también los pies del rey, en su postura con las piernas abiertas.

En las figuras que siguen vemos un ejemplo de cuanto dicho. Félix Silesio, originalmente produjo en España naipes del tipo español "estándar". Miren la sota, característica de la baraja española: en realidad non podía ser de otra forma, ya que el contrato firmado con Carlos III así lo imponía. De todas formas la producción se vuelve más fantásiosa y vivaz, lo que se explica si consideramos que España estaba viviendo el período de la influencia de Goya. Noten ustedes en particular el caballero de esta bella baraja fabricada por los Solesio italianos.



Félix Solesio (1739-1806)



Félix Solesio (1739 - 1806)



Félix Solesio (1739 - 1806)



Félix Solesio (1739 - 1806)

Hermanos Solesio, Génova, 1774 - 1820 aprox.

¡Cuántos estudiosos han trabajado para individuar la nación de origen de los naipes!

Para algunos se inventaron en Italia y desde allí se difundieron a España y Francia; para otros nacieron en España, quizás traídas por los árabes, y desde allí llegaron a Italia y a Francia. Para otros, en fin, nacieron en Flandes y llegaron a España a través de los comerciantes. Esta última opinión se podría justificar a través del propio nombre de "Naip" que podría venir de la palabra flamenca "Knaef".

Símbolos: oros, espadas, copas y bastos

En un singular tratado titulado "Las naipes parlantes", impreso en Venecia en 1545, se da una interpretación muy curiosa de la adaptación de estos símbolos: "las espadas, dice, recuerdan a la muerte de quien se desespera por el juego, los bastos indican el castigo que se merecen los que hacen trampas, los oros muestran la finalidad del juego y por último las copas, la bebida en la cual se ahogan las disputas de los jugadores"

Las fechas: para algunos, la fabricación de los naipes se desarrolló en Europa a partir de 1350, quizás diseñadas y pintadas una a una como los naipes islámicos contemporáneos y comenzó en España bajo la influencia árabe.

Y hay también quien estima una fecha precisa. Según esta opinión, los naipes hicieron su primera aparición en Europa hacia 1370, mientras hacia 1470 aparecieron los tarots.

Es cierto que los primeros naipes utilizados en Europa estaban pintados a mano: se trataba de un artículo de lujo de gran belleza, reservado a las clases superiores y que era un regalo muy apreciado por príncipes y ricos aristocráticos. El duque de Milán Filippo Maria

Visconti pagó 115 escudos de oro a su secretario Marziano da Tortona por una sola baraja en 1415.

El origen de los Tarots: hay quien cuenta que la invención de los Tarots ha de atribuirse a los Caballeros Templarios. Se afirmó que la simbología de los Grandes Arcanos podría referirse a la Gnosis, doctrina por la que, entre otras cosas, Jacques de Molays, Gran Maestro de los Templarios fue literalmente quemado vivo en 1314.

Según mi parecer sería más plausible considerar que los naipes de los tarots y de las "minchiate" tienen origen en las iconografías antiguas.

La adivinación nace solo a finales de 1700 por iniciativa de una secta francesa. Tarots y Minchiate fueron durante siglos simples cartas de juego.

Los pueblos que salían de la oscuridad de la Edad Media encontraron en el color, en la vida de los naipes, en la representación simbólica de los diversos poderes que, con superstición y escasa fe, creían que dirigían sus vidas, la memoria universal de esquemas y figuras que habían visto la luz muchos siglos antes de que a alguien se le ocurriera transfundirlas en naipes.

Pongamos un ejemplo: la Señora de Cuma, retratada en un fresco en una tumba de Cuma pertenece a un estilo griego digamos "rústico" de la Magna Grecia. Esta sentada del mismo modo que las Reinas de los Tarots y seguramente es su antepasada.

En las figuras que siguen podemos observar a la señora de Cuma y a la reina de los Tarots Solesio, así como a las Minchiate florentinas, de origen igualmente misterioso.

Solesio e anche le Minchiate fiorentine, di origine altrettanto misteriosa.



Reina de Tarots Hermanos Solesio, Génova, 1774 - 1820



La señora de Cuma



Minchiate - Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880



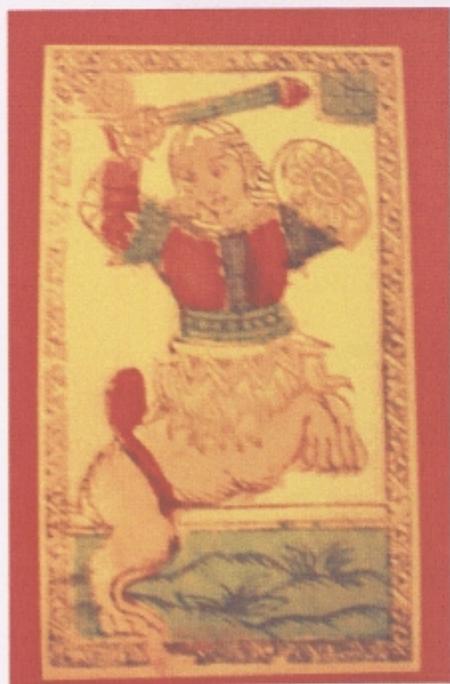
Minchiate - Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880



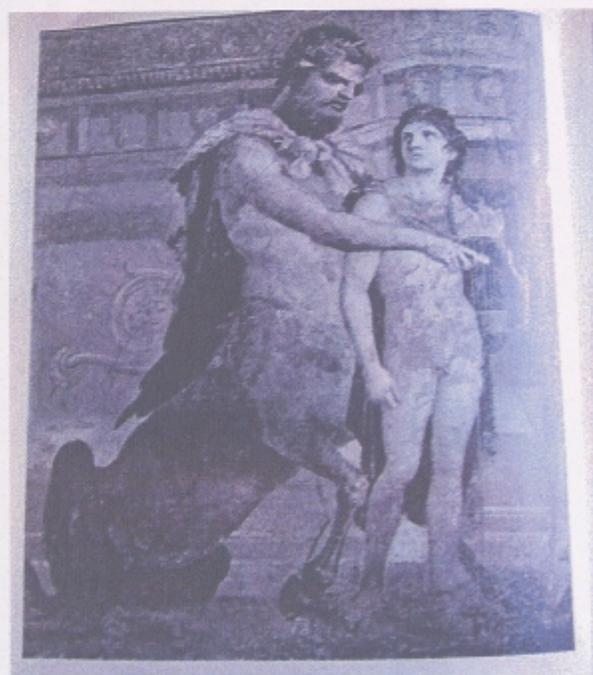
Faustino Solesio, Génova
 1820 - 1880.
 El carro de las Minchiate



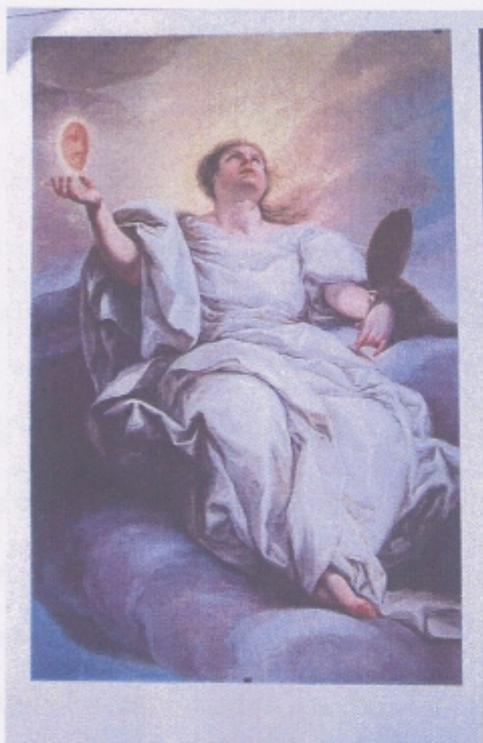
Carro - mosaico bizantino



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880.
El Centauro de las Minchiate



El Centauro. Pintura greco-romana



La Fé, siglo XVIII, Génova



La Templanza, siglo XVIII, Génova



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880 Baraja de Minchiate "Las virtudes".
Se observe la semejanza de la Templanza con la pintura de Génova.

La baraja de las Minchiate se compone de 97 naipes, 40 Arcanos o Triunfos y los signos zodiacales.

El interés de las Minchiate reside en su propio nombre, de origen florentino y en la iconografía, donde encontramos figuras místicas como los centauros. Esto es especialmente interesante porque los tarots evocan las figuras del mito del arte clásico greco-romano.

En realidad no es importante en qué época nacieron los tarots o las minchiate: sus imágenes existían ya en la conciencia popular, la caída y la dispersión del mundo antiguo dejó sus secuelas, el carro de los tarots se asemeja en modo extraordinario al Carro que llevaba por el cielo a Alejandro Magno, y también y sobretodo a los mosaicos bizantinos del Carro de Poseidón y Proserpina, que para los antiguos, no lo olvidemos, significaban la muerte y el renacimiento de la tierra, de los meses, y quizás de la existencia. En la Edad Media la civilización europea fue modelada a imagen y semejanza de Dios. Los hombres del siglo XIII "hurgaron en su propia conciencia", teniendo a disposición la visión de la sabiduría pagana, judía y cristiana. Y aún más, el hombre o "microcosmos" era el modelo en escala reducida del universo o macrocosmos.

Los cuatro humores que circulan por el cuerpo humano -sangre, flema, bilis y atrabilis- corresponden a los cuatro elementos que constituyen el universo - aire, fuego, agua, tierra- y el espíritu, quinta esencia incorruptible del hombre, corresponde a la quinta esencia, espíritu incorruptible de todas las demás cosas.



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880.
Minchiate: Los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y aire.

La actividad de Fabricante de naipes requería una inversión inicial muy importante. Además, la fábrica debía estar emplazada preferentemente cerca de cursos de agua, ya que el proceso productivo requería una gran cantidad de ella.

Para producir cartas era necesaria la intervención de muchas personas, obreros y aprendices, cada uno con una tarea muy precisa: unos supervisaban la prensa; otros llenaban de color con un delicado pincel los surcos de las matrices leñosas; otros pegaban y doblaban con infinita paciencia la segunda capa de carta que constituía el dorso; y por fin, otros cortaban las hojas estampadas y las dividían en barajas.

El punto de partida eran las matrices de madera. De madera de boj, se tallaban con un fino escoplo del Maestro de Naipes, normalmente una tabla contenía las figuras más importantes de la baraja y los naipes con el nombre del Maestro, el lugar de fabricación y a veces incluso el año.

Las matrices también se podían comprar ya grabadas: se sabe que algunos fabricantes adquirieron matrices que ya no usaban otros fabricantes que habían cesado la actividad, continuando después, obviamente, con la tipología que representaban.

Desde que la producción de naipes se fortaleció, se constituyeron corporaciones de pintores de naipes y su fabricación se convirtió en una actividad muy lucrativa.

Los navíos españoles llevaron los naipes a todo el mundo: en los navíos de Enrico el Navegador, Bartolomeo Díaz, Cristóbal Colón, Vasco de Gama, los soldados y los mercaderes que iban a bordo jugaban, desembarcaban con sus naipes y enseñaban sus juegos a los habitantes que copiaban los naipes con su estilo personal, según sus propios

estilos artísticos, sirviéndose de los materiales que tenían a su disposición. Esta es la razón por la que los naipes pudieron difundirse rápidamente por todo el mundo, y en especial por España. Un autor flamenco que viajó a España durante la primera mitad del siglo XV señaló que había naipes en todas las aldeas y en todas las posadas. De este modo, después de poco tiempo los naipes se hicieron más accesibles a todos.

La difusión del juego de naipes por todo el territorio fue tan rápido y capilar que es fácil suponer que para la época de la posesión española de Finale y, contemporáneamente, del apogeo de la compenetración política y económica entre Génova y España, en Liguria existiesen fábricas de naipes operativas ya desde hacía tiempo.

Los talleres de naipes nacieron y prosperaron con un éxito constante en toda Europa. Lo que convierte a Finale en un lugar especial es que el fenómeno surgió improvisado y con una precisa justificación histórica: la ocupación histórica de su territorio.

¿Fueron los españoles los que importaron la fabricación de los naipes a Finale?

De hecho, los naipes aparecen como objeto de exportación del Marquesado sólo después de la llegada de los españoles: en un informe del 10 de noviembre de 1675 al Gobierno genovés sobre el comercio de Finale se hablaba de la fuerte producción de naipes, lo que los genoveses verificaron fácilmente cuando lograron capturar una carga proveniente de Finale. También los soldados, que en Finale circulaban en gran cantidad, eran grandes apasionados de naipes. En el cuerpo de guardia en la Plaza principal se encontraba un recipiente para limosnas donde los soldados, después de jugar a naipes, dejaban dinero como ofrenda para las Almas del Purgatorio.

La ciudad de Finale desde siempre está dividida en tres diferentes villas: Finalmarina, Finalpia y Finalborgo. Silla cita la existencia de fábricas en Finalmarina, mientras que en Finalborgo, según otro estudioso, existían muchísimas fábricas de papel que era destinado a la exportación, en especial a España y las Américas.

Ya he corroborado la teoría de este último estudioso, Casalis, que escribió en la segunda mitad del 1800. Según su opinión un Zollesio, así lo llama, estableció hacia finales del 1700 una fábrica de naipes en Macharaviaya, cerca de Málaga, y obtuvo el monopolio comercial para América, con la consecuencia que el comercio de naipes de Finale comenzó a decaer y cesó completamente bajo el gobierno napoleónico.

Casalis se refirió a Félix Solesio en esta anécdota, la que después retomó Chabrol. De hecho, a la luz de los descubrimientos de un atento estudioso y sobretodo de mis propios descubrimientos debo señalar que la producción de naipes se concentró en la familia Solesio después de la partida de Lorenzo y Félix. De hecho, he descubierto la presencia en Lisboa, después de Lorenzo Solesio, de Bocciardo y Massa; en el 1776 en la fábrica de Macharaviaya, fundada por Félix Solesio, se transfirieron bien sesenta familias de trabajadores de las fábricas de cartas. Giuseppe Michele y Francesco Gaetano Solesio no sólo continuaban a producir naipes en las fábricas de Finale¹⁴, aunque fuera ya operativa la fábrica de Génova, sino que recibían periódicas sumas de dinero provenientes de Massa y Saccone como resultado de la producción de las fábricas Siccardi y Drago.

Es decir - y esto es un aspecto nuevo- que a finales del 1700 existía una coparticipación de los Solesio, en calidad de familia, en la producción de naipes en las Reales Fábricas de Lisboa, Madrid, y Macharaviaya, y también en la fábrica de Génova y en las más conocidas fábricas de Finale. En pocas palabras una multinacional; el vínculo

entre Lorenzo, Félix, sus familias y los primos Gaetano y Pietro Maria (y los hijos de este último, Giuseppe Michele y Francesco Gaetano) encuentra amplia documentación en las actas notariales en los resultados de los Registros de la Colegiata, en las anécdotas de la vida de familia: el cuñado de Félix, por ejemplo, se detuvo en Finale seis meses en la fábrica de Pietro Maria Solesio, Félix Antonio Solesio, hijo de Lorenzo y ahijado de Félix, trabajó con el tío, antes de ir a vivir a Ayamonte.

Silla ubica las fábricas Solesio en Finalmarina, si bien la existencia de algunos naipes, junto a la existencia de un gran establecimiento en Finalpia de propiedad de Giovanni Battista Solesio, en el que existían diversos almacenes, me hace pensar que la fábrica de Finalpia fuese la más antigua, a la que siguieron las fábricas de Finalmarina y las de Borgo.

Existen también documentos que testimonian la existencia de una asociación en co-participación, entre Giovanni Battista Solesio (tío de Félix y de Lorenzo) y Carlo Enrico Ferri, además de que las vicisitudes hereditarias de la rama de la familia Solesio que se trasladó a Cuba hacen pensar que no fuese extraña la recaudación, de parte de las mujeres de casa, de los dividendos y cuotas de las fábricas.

Chabrol publicó además, en los primeros años del 1800, una serie de informaciones sobre los fabricantes de naipes de Finale.

El mismo afirma que ya antes del 1600 existía en Finale y en la circunscripción de Savona un cierto número de fábricas de papel que exportaban papel hacia Córcega, Sicilia, España y América y que importaban los tejidos para la fabricación del papel de Piamonte, Toscana y Francia.

Con el desarrollo en Francia de la fabricación del papel, estas

fábricas se vieron obligadas a diversificar su producción. Así, hacia el 1620, tuvo inicio la impresión de naipes, y la misma tuvo tanto éxito que en Finale surgieron 26 fábricas que competían con las piamentesas.

Las informaciones dadas por Chabrol nos dan algunas sugerencias interesantes.

En Finale ya existían, desde mucho tiempo atrás, fábricas de elaboración de trapos y en ese periodo tuvo lugar el inicio de la fabricación de papel. Para fabricar el papel se utilizaban cortes de telas usadas, de algodón, lino y cáñamo. Los recortes de tela, seleccionados por color, se dejaban fermentar, hasta reducirlos en "deshilachados" o "picadillo" con pesados morteros. Se vertía todo en una cuba, y se agregaba agua caliente, hasta alcanzar el deseado grado de finura y densidad. Los ligures y los genoveses, en especial, eran maestros en este arte.

A inicios del 1600, las fábricas de papel de Finale de a poco empezaron a interesarse en la imprenta de naipes, no a causa de la competencia con las fábricas de papel francesas, como afirmó Chabrol, sino, como hemos dicho, por el inicio del dominio español y las singulares modificaciones que el mismo produjo.

La venta de los naipes en Finale no absorbió el mercado local: la mayor parte era destinada a la exportación, hacia Piamonte, Cerdeña, Sicilia y España. Se utilizaban principalmente las vías terrestres y sobretodo marítimas.

Chabrol menciona además que varios maestros marseleses de naipes vinieron a trabajar a Génova y, por lo que nos interesa, a Finale. Los mismos dejaron Marsella rumbo a Finale cuando la imposición fiscal instaurada por el Rey Luis XV sobre los naipes (cuyos ingresos sirvieron para mantener la escuela militar) se volvió demasiado

gravosa.

Corría el año 1754 y fue el propio Intendant de la Tour a inducir a los Maestros de naipes a establecer sus fábricas en Liguria, Génova, Savona, Finale.

El elemento quizás más interesante a la luz de la presencia marsellesa en Finale, es una hipótesis que se puede formular fácilmente. En la producción de Finale se ha hablado siempre de "Tarot ligur-marsellés" como de una derivación del Tarot piamontés; la novedad de una presencia marsellesa entre los Maestros de naipes de Finale puede quizás dar una explicación más lineal, es decir la de un modelo introducido en Finale por los Maestros marselleses de naipes que allí se establecieron.

Veamos ahora qué tipos de naipes se estamparon en Finale.

Los naipes españoles se estamparon en grandes cantidades: fueron destinados en parte a las tropas de paso o al mercado local, pero la mayor parte fue exportada a España o a las Américas. Los palos de las naipes españolas son bastos, espadas, oros y copas. Las figuras son el Rey, el Caballo, la Sota.

El Rey y la Sota están de pie, el Caballo incluye el Caballero. La sota es mayormente masculina, pero puede presentar características andrógenas. A veces a los pies del caballo de copas aparecen las palabras "AHI VA", que significan "venga, vamos", como señal de estímulo. La baraja está formada por 48 naipes numerados del 1 al 12, pero puede ser también de 40 por la omisión de la carta 8 y 9. Sin embargo, excepcionalmente, se pueden también encontrar barajas de 52 naipes. Normalmente el nombre del fabricante de naipes se halla en el as de oros; mientras en el 4 de copas o de oros se puede encontrar información sobre el lugar de producción de los naipes. El dorso de los naipes está decorado a menudo con ramitas, líneas, rosetas o

asteriscos, normalmente de color azul grisáceo.

Un número impresionante de naipes españoles fue destinado desde Finale a la exportación, los cuales eran dotados de una fantasía infinita. La producción de naipes en Finale abarcó también a los Tarots, definidos Ligur-Piamonteses que, como ya mencionado, son sustancialmente idénticos al tarot marsellés, con inscripciones en francés.

Claro, Génova no tenía una corte, por lo que es posible que los Tarots llegasen ya en forma de grabados en matrices de madera, accesibles por su precio a amplios estratos de la población, y no como objeto de lujo, pintados a mano uno a uno por un pintor, como en las cortes de Ferrara y de Milán, donde tradicionalmente los estudiosos sitúan el posible nacimiento de los Tarots.

Desde mi opinión, vale la pena mencionar dos elementos principales: el primero, se refiere a los numerosos vínculos políticos de entonces entre Génova y Milán, y las relaciones de los Del Carretto con los Visconti-Sforza, lo que puede dar a entender que, como sucedió a menudo, los Tarots llegaron a Milán con extremada rapidez; el segundo, se relaciona con la introducción masiva de la producción de naipes de tipo español, hecho que seguramente es atribuible a una época sucesiva, cuando, como ya mencionado, los vínculos con España fueron muy estrechos tanto en Génova como en Finale.

Desde mi parecer, la producción de naipes tiene inicio antes de la llegada de los españoles. Las fábricas Pía, creadas por los Monjes Olivetanos ya existían para ese entonces, por lo que sería ingenuo de nuestra parte suponer que la producción fuese reservada exclusivamente a los limitados pedidos del Marquesado. Además del sentido común, el hecho que el modelo "bolsa del dinero" retransmite una iconografía propia de los tarots en la figura del caballero que tiene la "bolsa del dinero", hecho que resalta Víctor Ferro Torreles. Cabe señalar que

la fabricación de naipes tuvo inicio después del comienzo de la producción de tarots, y no hay que sorprenderse, ya que los naipes eran utilizados en el siglo XIV: el vínculo de la familia Del Carretto y los Duches de Milán justifican esta mi opinión.

La baraja de Tarots era compuesta por 78 cartas: 22 "arcanos" o "triumfos", que eran numerados del 0 al 21 y constituían el palo dominante y 56 cartas.

A fines del 1700 en Turín ya existían manuales que explicaban detalladamente las reglas del Tarot.

También las Minchiate eran producidas en Final. De hecho existen algunas publicaciones de xilografías de minchiate astrológicas del siglo XVII, atribuidas a Finale Ligure. Los Solesio las produjeron en Génova: provienen del año 1840, de la fábrica de Faustino Solesio. Y más tarde, Faustino Solesio júnior las produjo hasta los primeros años del 1900, con diseños del pintor de Módena Pipein Gamba.

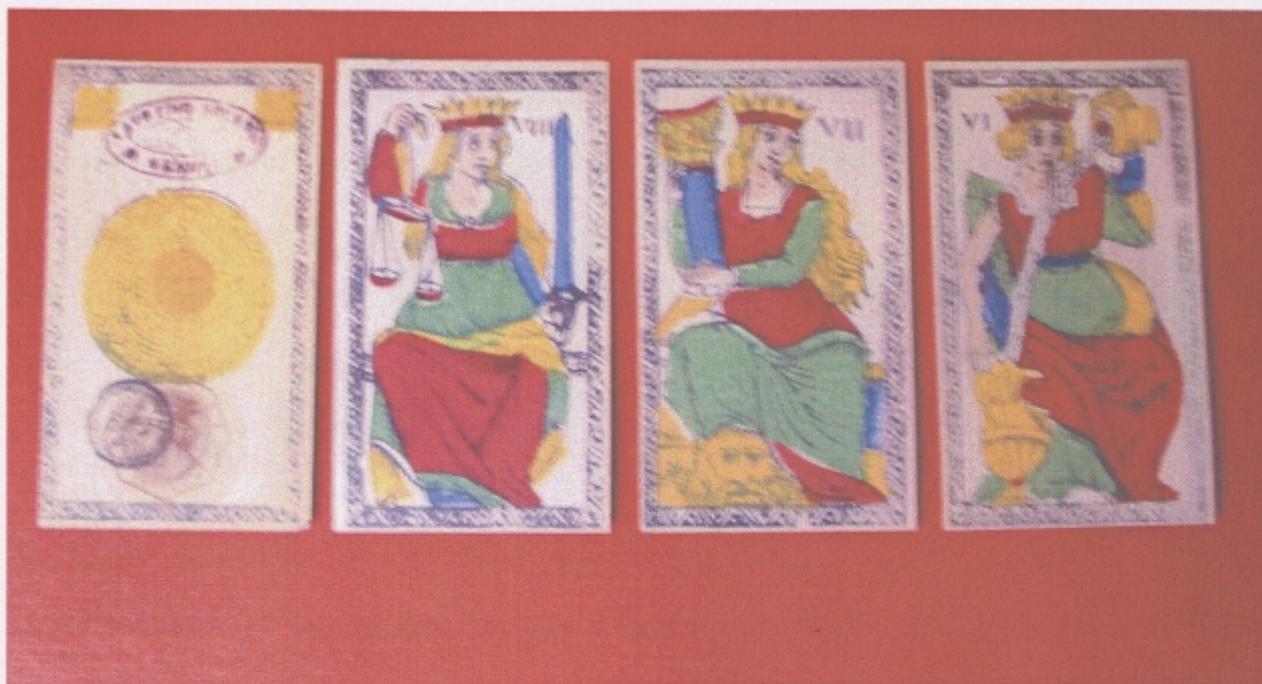


Xilografía Minchiate Solesio impresas en Finale, siglo XVIII.



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880. Minchiate.





Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880, Minchiate

En relación a cómo llegaron las Minchiate a Finale creo que la respuesta se pueda encontrar en lo que un acreditado estudioso menciona para el "paso" de los naipes desde España a Italia o viceversa, o sea entre las alforjas de los soldados, seguramente después de la llegada de los españoles. Las tropas florentinas prestaban servicio en el ejército español para combatir en Flandes y pasaban por Finale: lo sabemos porque fue a ellos que se imputó el hecho de haber importado y difundido la peste en Finale.

El archivo de modelos de naipes, reunido con tanta precisión y dedicación por el último titular de la Fábrica Solesio de Génova, Faustino Solesio (1895/1981) demuestra claramente la voluntad de tomar nota de nuevos tipos -además de crearlos- y de hacerlos suyos, con algunas pequeñas variaciones.

En sustancia, podía realizarse un nuevo modelo - completamente original- (y fue lo que hizo Félix Solesio con los hermosísimos "naipes de corte" de la época de Goya), incitar el interés del público

a través de la introducción de una figura peculiar (y fue lo que hizo Leonardo Solesio con la graciosa sota de oros con la bolsa del dinero que importó de Lisboa), adoptar un nuevo diseño que estimulase el interés del público (pienso al estuche para tarots para exportación de la fábrica de Gaetano y Pietro Maria Solesio en Finale) o tomar nota de las peticiones de los consumidores y producir naipes quizás inventados por pura casualidad (Faustino Solesio en la fábrica de Génova produjo naipes de todas las regiones de Italia).

"A todos alumbra" es el lema que los Solesio, fabricantes de naipes, reprodujeron en el dorso de sus naipes, en torno al emblema de un sol que nace del mar.

No tengáis miedo, este puede ser el mensaje que transmiten a nosotros, a nuestros jóvenes, aquellos jóvenes empresarios Solesio de hace doscientos años.

Volvamos un momento a la partida de estos dos hermanos de Finale, Félix y Lorenzo.

Lorenzo prueba la vía de Portugal, trabaja con Rocha y después se dirige a Madrid, donde trabaja al lado del hermano Félix para la Real Fábrica de Madrid. Este es un punto importante, la noticia viene de un documento de la época, por lo tanto es cierta. En realidad Félix había creado una fábrica suya en Madrid y, entre otras cosas, imprimía también para la Real Fábrica. Lorenzo en 1769 firma un contrato con la administración portuguesa que le confiere el título de "Maestro de Naipes" de la imprenta real. Aquí también hay una novedad: algunos (Depaulis) han definido Lorenzo como Director de la Imprenta Real, otros (Martin) han afirmado que el Director fuese Manescal da Costa y Lorenzo su subordinado. La verdad es otra: la imprenta real existía ya

desde hacía tiempo, se ocupaba no sólo de naipes, sino también de la imprenta de libros. En 1768 el Rey José I quiso establecer el monopolio real de los naipes, y decretó que en todo el territorio portugués, incluidas las colonias, se pudiese jugar y vender sólo naipes de la imprenta real. La Dirección de toda la imprenta fue encargada a Manescal y a otros funcionarios administrativos, Solesio tenía la dirección del sector de los naipes, que, atención, cumpliendo este cargo entregó al fisco sumas enormes, dado que dos tercios de los beneficios de toda la imprenta derivaba de los naipes. Solesio tenía una excelente remuneración y con él (otra novedad de los últimos descubrimientos) trabajaban su padre Pablo, su hijo Manuel y, como ya mencionado, los originarios de la ciudad de Final, Domenico Bocciardo y Angelo y Giovanni Massa.

Terminado el contrato, se pensó en una renovación. Mientras tanto la Administración Regia estaba construyendo una fábrica a parte para los naipes y Lorenzo les ofreció comprarla. Esto desencadenó intrigas de todo tipo y el Rey, asignó a Lorenzo una renta vitalicia como reconocimiento del trabajo realizado y de los servicios prestados a la Corona. De hecho, después de Lorenzo la imprenta real de naipes sufrió un desastroso calo en las ventas y se le quitó el derecho de monopolio.

Hemos dicho que Lorenzo se traslada de Madrid -donde trabaja con Félix- a Lisboa. Los dos hermanos habían oído que el Rey tenía intenciones de instituir el monopolio de los naipes en Portugal y sus colonias.

El Embajador de España en Lisboa presenta la candidatura de Lorenzo a la Corte. Este es un punto importante. Los documentos archivados por la Corte en aquel tiempo, relativos a los contratos que la misma efectuaba, constatan la presencia de Lorenzo en la Corte ya en el

1768. La situación es delicada: Lorenzo ha trabajado con André de Faria Rocha, después se ha trasladado a Madrid para trabajar con Félix en la Real Fábrica de Madrid y ha vuelto a Lisboa en 1768. Ahora se trata de la concesión del cargo más prestigioso, el de Director de la Fábrica de Naipes en la Imprenta Regia y lo consigue. El mismo Rocha aspira al encargo, pero no lo obtendrá, deberá hacerse a un lado y esto no sucederá sin consecuencias en la vida de Lorenzo.

El 15 de mayo de 1769 Félix recibe del Embajador de Portugal el pago del viaje de la familia de Lorenzo y de los trabajadores de Finale a Lisboa. El contrato entre el Rey de Portugal y Lorenzo es fechado el 31 de julio de 1769.

La Corona se reserva el monopolio de los naipes para Portugal y las colonias portuguesas, se prevén penas durísimas para quien viole el monopolio, y para Lorenzo viene establecida una importantísima remuneración además de una casa en Lisboa. El contrato era por doce años. Lorenzo confiere a la fábrica real las herramientas necesarias para la imprenta (poseemos incluso el documento con la lista). En este período se observaba un gran nivel de producción.

Lorenzo piensa en grande. Comunica a la Corona su intención de establecerse por su cuenta, aunque existiera el régimen de monopolio. No lo consigue y su muerte precoz, en 1786, privará a la historia de los naipes de un creador genial. Manescal da Costa - su gran enemigo - deberá admitir que Lorenzo había cumplido con todas las condiciones del contrato, pero actuará dentro de la Corte para que le quitasen el cargo. Tiempos lejanos, esos de los que hablamos, tiempos difíciles de entender sin hacer un esfuerzo por llamar la fantasía. Dos extranjeros, en regímenes políticos de férreo despotismo que quieren iniciar una empresa de beneficio seguro. Un riesgo enorme que requiere además la condición de ser aceptado por las autoridades. Es por eso

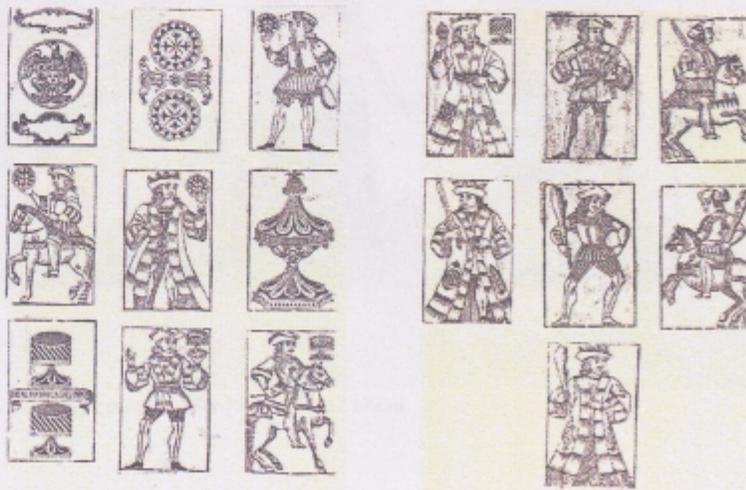
que pasan en manos de la Administración Estatal, sin la amistad de quien detenta el poder no se puede hacer nada.

En realidad nunca ha sido del todo valorizado el trabajo y valor de Lorenzo Solesio. Partió jovencísimo y tuvo que trabajar en condiciones de gran hostilidad debido a que el prestigioso encargo se había otorgado a él, que era un extranjero, y no a un portugués. Lorenzo es menos conocido que Félix sólo porque, debido al monopolio real, no podía firmar los naipes que producía. Era genial, en realidad fue él quien exportó el modelo "bolsa del dinero" del que se ha hablado.

Al inicio, también Lorenzo tenía que producir naipes según el modelo estándar, más se puede observar en las imágenes que siguen qué maravilla de baraja produjo cuando tuvo la libertad para elegir cómo hacerlo.



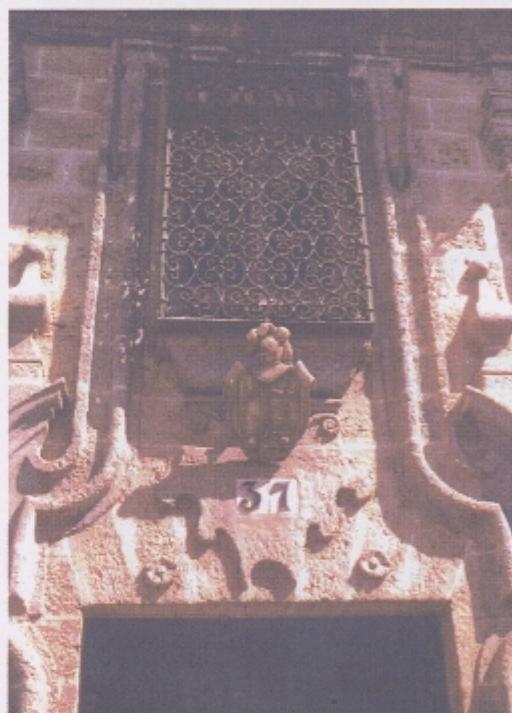
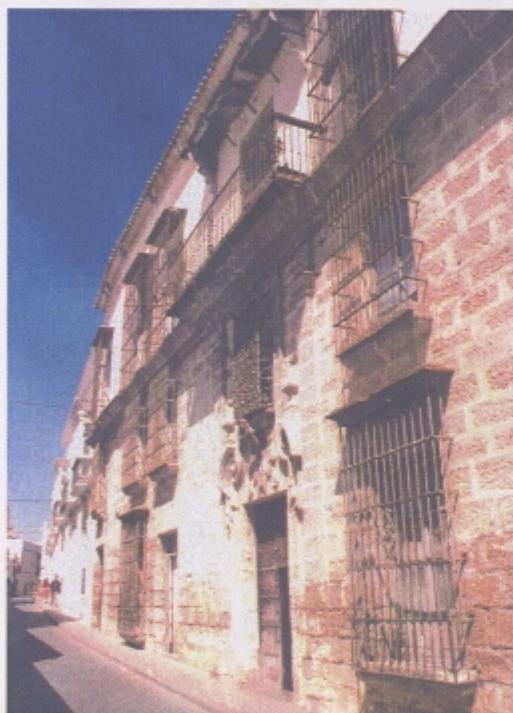
Lorenzo Solesio, 1744 -1786. Impressao Regia di Lisboa





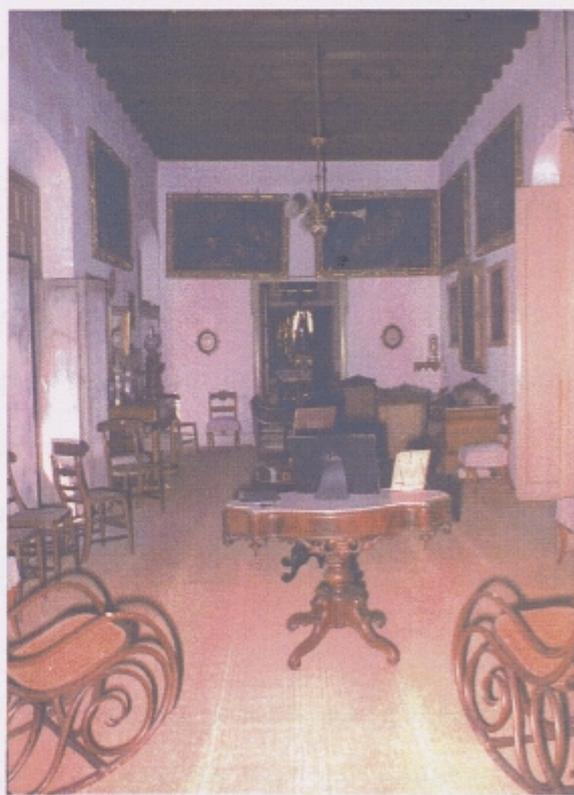
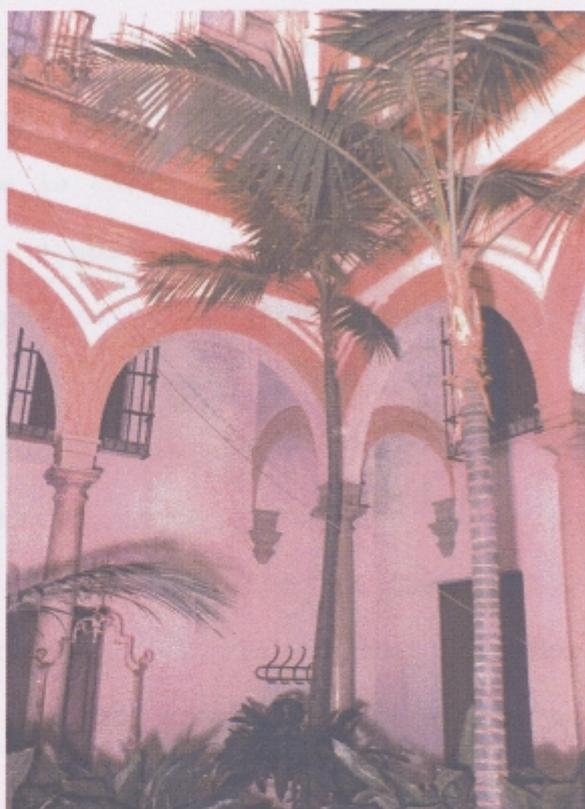
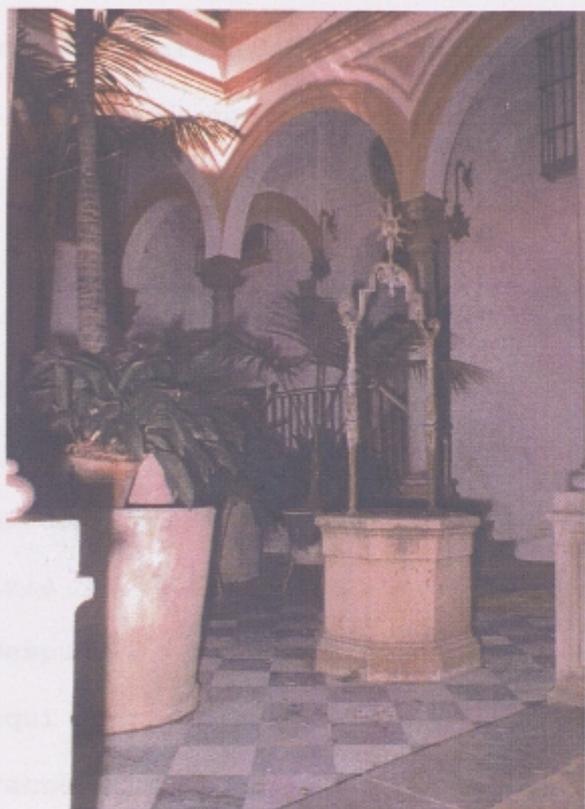
Lorenzo Solesio, 1744 - 1786. Impressao Regia di Lisboa

Lorenzo tenía las ideas claras y sabía lo que quería. Los contrastes con la administración nacieron, justamente, cuando propuso que se aportasen innovaciones a la estampa de los naipes tradicional. También él, como hizo después Félix, quería establecerse por su cuenta, pero el destino no le dio la oportunidad. Su descendencia, me refiero al primogénito Félix Antonio, se estableció en Ayamonte, en la frontera con Portugal, donde se unió a la familia Ribero y vivió en la "Casa Grande", de la cual podemos apreciar las siguientes fotografías.



Ayamonte, la Casa Grande Solesio - Ribero





Ayamonte, la Casa Grande Solesio - Ribero

¿Y la inversión? Es suficiente tener una idea mínima de qué es una empresa para poder suponer que se necesitaba un gran capital para iniciarla y que el empresario tenía que continuar a invertir siempre. ¿Cuánto invirtió Félix en el Arroyo de la Miel? Las tuberías de agua, las construcciones, las vías de acceso, significaron cifras enormes.

La vida de Félix es una vida sin tiempo, es la vida de muchos hombres que construyeron y produjeron.

¿Ganaban o perdían? ¿Y en aquellos tiempos? Había guerras, conjeturas económicas, cambiaban los poderosos en el poder y todo se ponía en tela de juicio. Pensemos en el desafortunado reino de Carlos IV, después de la muerte repentina de Carlos III. Y sin embargo, estamos aquí hoy hablando de él: el polvo de los años no ha borrado su recuerdo.

El Arroyo de la Miel: con testarudez Félix cambió el semblante de un lugar, de una tierra, España, que consideraba su segunda patria. No fue una tarea fácil. Esto lo sabemos todos. Félix transformó un latifundio inerte en una fuente productiva, en un asentamiento industrial, llevó trabajo y bienestar.

Los que se han ocupado de la actividad empresarial de Félix Solesio - y han sido muchos- han analizado siempre el producto de su actividad, los naipes que se conservan en los principales museos del mundo. Al hacerlo han recorrido la cadena de producción, las vicisitudes de la Real Fábrica de Macharaviaya, las dificultades del comercio con las Indias.

El Ayuntamiento de Benalmádena, antes de nadie, captó el interés más auténtico de la empresa de Félix: el nacimiento de un pueblo, las primeras casas, la iglesia, incluso la institución en Arroyo de los dos cultos conjuntos de la Virgen Inmaculada y de San Juan Bautista,

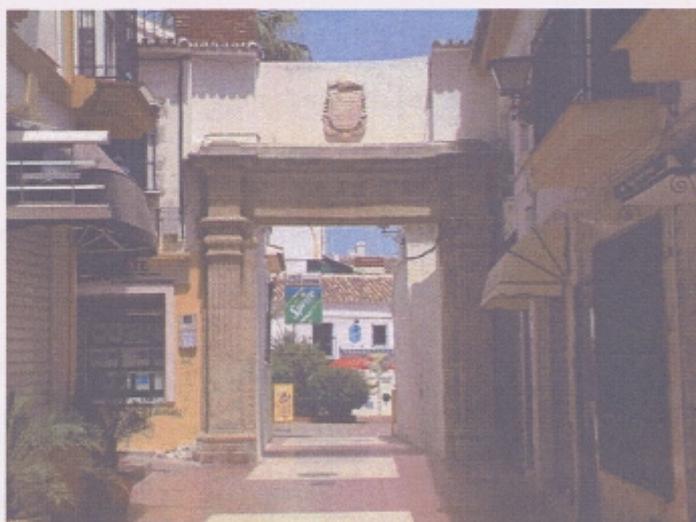
exactamente igual a Finale en la Colegiata en la que Félix fue bautizado. El trabajo, un bien valioso, dio la posibilidad a la población de elevar la propia condición de vida, de aprender el arte de la fabricación del papel -arte que permaneció en aquellos lugares por mucho tiempo, después de Félix- de iniciar un camino diverso. Por eso Félix debe ser recordado: lo entendió un contemporáneo suyo, Townsend, y lo entendemos nosotros, hombres del tercer milenio.

En 1789 la Hacienda San Carlos de el Arroyo de la Miel estaba terminada: de la nada habían surgido seis fábricas de papel, una casa patronal, una iglesia, diez casas para los trabajadores, el ganado era numeroso, se cultivaba la tierra.

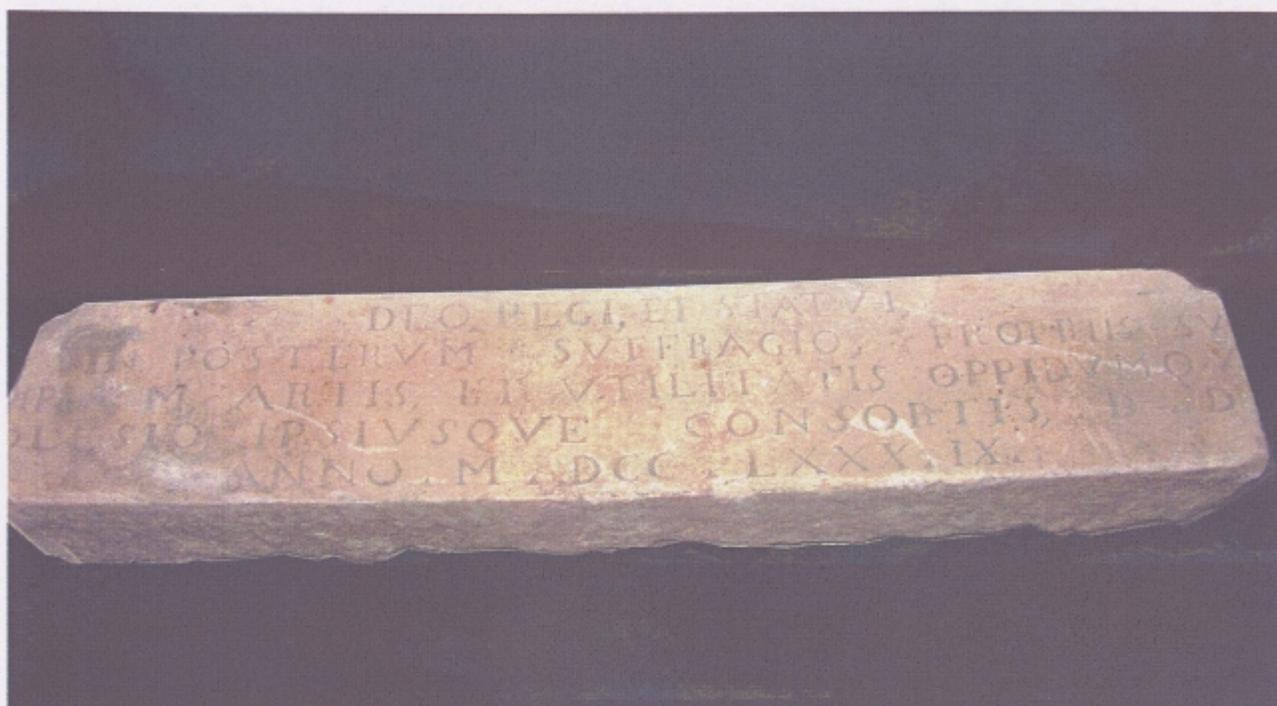
En las figuras a continuación se pueden observar el arco que conduce a la zona donde se encontraba la hacienda de Félix en Benalmádena; la insignia de Félix y la placa conmemorativa que la población de Arroyo realizó como símbolo de agradecimiento a Félix y su esposa.



Insignia de Félix Solesio



Benalmádena, zona donde se encontraban las fábricas de naipes de Félix Solesio



Placa conmemorativa que la población de Arroyo hizo en homenaje a Félix Solesio y su esposa Nicoletta.

La empresa de Félix Solesio inicia en 1757 cuando seguramente deja Finale, en 1762 ya vive en Madrid y dirige la Real Fábrica de Naipes. En 1776 firma un contrato con el Ministro Gálvez que actuaba por cuenta del Rey de España Carlos III para la realización de una fábrica de naipes en la localidad de Macharaviaya, en provincia de Málaga y de una cierta cantidad de obras que suministrarían los insumos para dicha fábrica.

Es imposible concebir la empresa de Félix Solesio sin tener en cuenta la situación política española de la época. Desde inicios del siglo XVIII, España atravesó años durísimos. La designación testamentaria de Filippo V, el Borbón francés, al Reino, designación realizada por Carlos II dio origen, como se sabe, a la llamada guerra de sucesión española, una lucha fratricida, que vio nacer una nueva capital - Barcelona- guerra, muerte y destrucción, el progresivo formarse de dos partidos "reales", por último una transacción que llevó a Filippo V, el heredero designado, a la pérdida de una buena parte del territorio.

También el Ducado de Milán, también el Marquesado de Finale. Las pérdidas territoriales (Flandes, el Ducado de Milán, el Marquesado de Finale, por hablar sólo de tres elementos relacionados entre ellos) y las dificultades en las Indias obligaron a Filippo V a iniciar una serie de reformas.

Reformas de las que muchas fueron llevadas a cabo y promulgadas por su hijo, el Rey Carlos III. Este período de la historia de España es fascinante. Entran grandes personajes históricos en escena. Una revaloración de la figura de Filippo V ya la han realizado los históricos españoles que han analizado el inicio de su reinado, en especial el viaje a Italia y la atención que el rey prestó a los problemas locales.

Carlos III fue un gran rey, rodeado por personajes de gran valor. Y llegados a este punto podemos hablar de lo que más nos interesa. Las reformas realizadas bajo el Reinado de Carlos III tenían el objetivo de reimpulsar la economía con especial atención a las relaciones entre España y las colonias americanas.

¿Qué problemas se presentaban en las conexiones con las colonias? La lentitud de los transportes: se creó entonces un servicio de naves rápidas, que partían y llegaban con mayor frecuencia.

Los puertos: el puerto tradicional para las Américas era solo Cádiz. En ese momento se crearon nuevos puertos destinados al tráfico intercontinental: el primero Málaga. Las contrataciones colectivas: la casa de contratación se trasladó de Sevilla a Cádiz, más cerca de los lugares de salida y de llegada de las naves. Pero todo esto no garantizaba que el mercado privilegiado de las mercancías producidas en España fuesen las colonias españolas. Todo lo contrario. Los extranjeros: ingleses, franceses, portugueses, holandeses, italianos, exportaban muchísimo a las colonias españolas. Y se les pagaba en

plata. Un duro golpe para la patria madre.

Como mínimo el gobierno tenía que apostar todo en el valor que podía recaudar a través de la venta de los bienes con régimen de monopolio estatal, entre los que -desde siempre- como ya hemos mencionado se encontraban los naipes. Campomanes, Floridablanca, Gálvez fueron los teóricos y ejecutores de las grandes reformas. Gálvez, en las colonias, donde estableció su poder absoluto. De hecho, reinó como un monarca no contrastado sus colonias españolas. Cuando murió en 1788 dejó una fortuna inmensa.



Málaga, Palacio de Félix.
(Curiosa rafiguración del sol en una corníz)



(Génova, parte de atrás de un naipe Solesio)

Sevilla fue transferida a Cádiz. En enero de 1776 nació la Secretaría del Despacho de las Indias, separada de la de la Marina, en la que José de Gálvez fue nombrado Secretario, muy cercano a José Monino y ,a través de él, a Campomanes.

Ahora es evidente lo que sucedió en Macharaviaya. ¿Qué mejor ocasión para un hombre que había logrado todo por sí mismo como era el caso de Gálvez para vincular su nombre y el de su país de origen a una

impresa en la que se realizaban,

concretamente los ideales del despotismo ilustrado?

Incentivos a las empresas, incluso extranjeras, educación para el pueblo, creación de nuevos puestos de trabajo, calificación y especialización de la mano de obra.

Es suficiente con referirse al gran economista, Campomanes, en su discurso de 1775. ¿Qué mejor ocasión para un hombre, como Gálvez, que había escalado hasta el poder con una constancia y determinación férrea al fin de aumentar su prestigio en la patria y en las colonias?



Macharaviaya, lo que resta de la fábrica.

Con la Real Fábrica de Macharaviaya el poderoso Ministro Gálvez, elevado al rango de Marqués de Sonora, alcanzó dos objetivos: unir para siempre su nombre al desarrollo empresarial de una zona que no daba otra oportunidad de trabajo que no fuese el pastoreo y la agricultura; y ser reconocido de la Corona y sobretodo del Primer Ministro, el Conde de Floridablanca, que había sido al inicio el artífice de su fortuna.

No sabemos qué más habría hecho Gálvez si la muerte no lo hubiera llamado repentinamente, en el lejano 1788. Sabemos que, muerto él y muerto Carlos III, la empresa de Macharaviaya siguió adelante, si bien

con enormes dificultades, en gran parte debidas a la guerra. Siguió adelante por la testarudez de Félix Solesio, siguió adelante porque el pueblo lo quiso, y lo quisieron también los Alcaldes de Macharaviaya y de Benaque que mandaron un emisario a Madrid para implorar que aquella vital fuente de trabajo no se cerrase.

Macharaviaya fue la empresa de Gálvez, que se sirvió de Félix de modo muy desaprensivo.

El Arroyo fue la empresa de Félix, el lugar que él mismo eligió y quiso.

Estudiando la Fábrica de Macharaviaya un hecho me llamó siempre la atención. Muchos, muchísimos autores han escrito sobre la hacienda y principalmente sobre su producción. Producción que fue enorme: en constante crecimiento desde 1778.

Es curioso que muchos históricos se hayan detenido en el nivel de producción reteniéndolo excesivo. En mi opinión nunca han tenido en sus manos una baraja. En nuestro días estamos acostumbrados a los naipes plastificados, muy manuales, que pueden durar años. Los antiguos naipes se realizaban con una especie de cartón de tipo "poroso", se ensuciaban fácilmente, no eran fáciles de manejar y sufrían también la humedad. En ese entonces una baraja duraba muy poco tiempo, y además, no tenía por qué durar, para no citar el hecho que (tenemos documentos argentinos que lo prueban), los envíos que llegaban desde España eran muy lentos, por lo que era siempre aconsejable tener un cierto stock.

A continuación vemos algunos naipes muy bonitos de Félix, producidos en parte por la fábrica de Madrid y en parte por la fábrica de Macharaviaya.



Félix Solesio, 1739 - 1806



Félix Solesio, 1739 - 1806. Naipes producidos en parte por la fábrica de Madrid, en parte por la fábrica de Macharaviaya.



SPAIN 1796
 Felix Solesio.
 (standard) National pattern
 "DE AL (sic) FABRICA DE MACHARAVIAYA
 AÑO DE 1796".
 45/85 cards. 57 x 91 mm. Ref. TD705.



Félix Solesio, 1739 - 1806.
 Naipes producidos en parte por la
 fábrica de Madrid, en parte por la
 fábrica de Macharaviaya.

Vale la pena señalar el uso que Félix hace de algunos motivos de las Minchiate florentinas, en las que el elefante existía desde tiempos inmemoriales, así como también otros motivos de animales, que no es el caso de exhibir en esta ocasión, pero che sin dudas provienen de la tradición italiana.



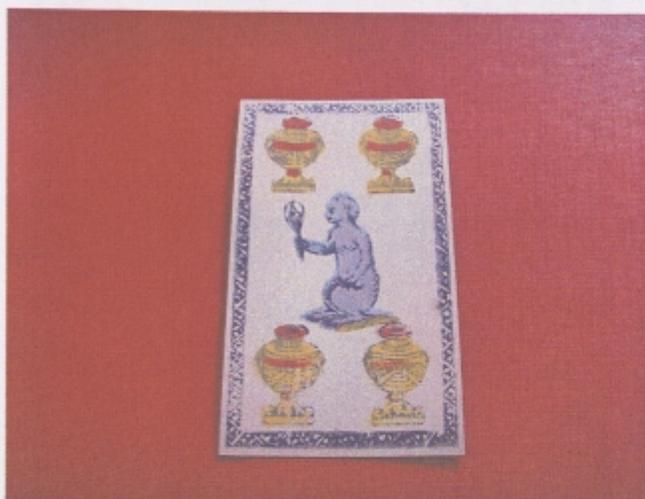
Félix Solesio, 1739 - 1806



Faustino Solesio, 1820 - 1880



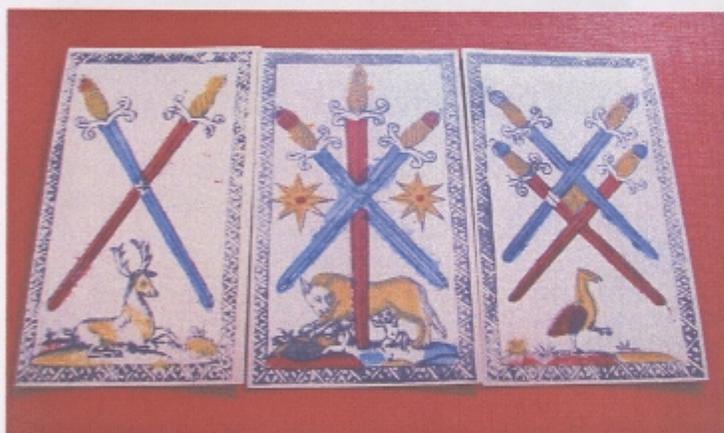
Faustino Solesio Junior, Génova 1885-1981



Faustino Solesio, 1820-1880



Faustino Solesio junior,
Génova, 1885-1981



El modelo "bolsa del dinero" no fue usado nunca por Félix. Esto sorprende, porque en el caso de la fábrica de Lisboa ha sido precisamente este modelo el que permitió la atribución de la baraja a Lorenzo. En mi opinión, bajo el traslado de Félix a España y de Lorenzo a Portugal había un proyecto preciso de la familia Solesio de expansión empresarial. En la Colección Bertarelli de Milán se ha encontrado una tabla de madera a nombre Pietro Maria Solesio (1736-1805), padre de Giuseppe Michele y Francesco Gaetano Solesio, la misma persona que trabajó para el cuñado de Félix en 1788.

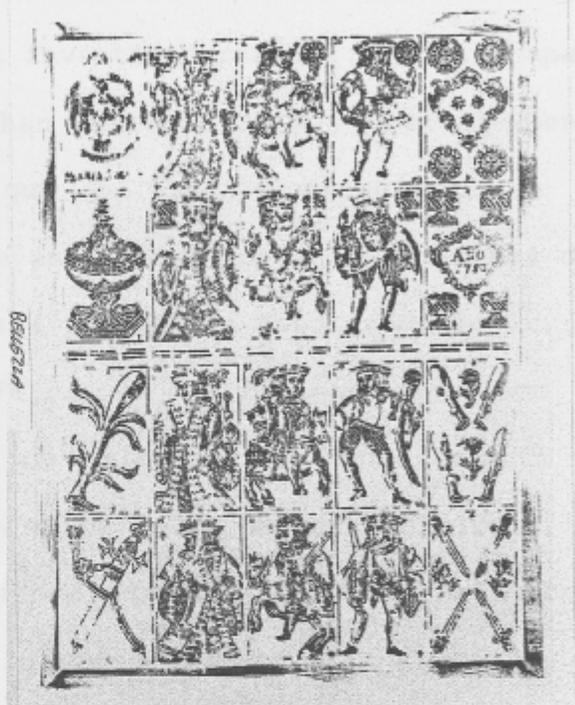


Tabla tallada para la impresión de naipes con la relativa prueba de impresión - Bertarelli - Milán.

Un estudioso (Víctor Ferro Torrelles) revela la peculiaridad de esta tabla. Es una tabla para la impresión de naipes españolas de modelo nacional, la sota de oros no lleva la bolsa de dinero, además la tabla tiene algunos detalles que llevan a pensar en Macharaviaya. En primer lugar, en el 4 de oros y en el 4 de copas hay una decoración análoga a las usadas por Félix, en segundo lugar el año está indicado en español "Año 1783", por último los números de las naipes están situados en el centro, exactamente como harán Félix y sus hijos en una baraja de naipes de 1792 de la Real Fábrica de Madrid. Ferro Torrelles considera que estas similitudes demuestran que algunos trabajadores de Félix, que regresaron a Finale, trabajaron para Pietro Maria. Mi opinión es diversa, y es basada en algunas dudas ya anticipadas por algunos estudiosos. Una parte de la producción tenía lugar también en Finale. Y esto hasta que no fue terminado el complejo de Arroyo de

la Miel. Digo esto porque la culminación del Arroyo señala el inicio de una nueva etapa en la empresa de Félix.

Durante años he visto que todos los investigadores que se han ocupado de la empresa de Félix Silesio se han centrado solo y exclusivamente en la producción: ninguno antes que yo, se ha preocupado de la empresa. Ahora repito lo que ya dije en Benalmádena en 2003. Había dos fábricas reales, Madrid y Macharaviaya y había la fábrica de Félix, la de Arroyo de la Miel, a la que Félix, si no hubiera estallado la guerra, habría agregado la fábrica de Vallecas. El emplazamiento de Macharaviaya, como dije entonces, la misma falta de agua del lugar, no hacía posible una producción in situ tan amplia para cubrir el mercado americano. De hecho, en estos años la producción se hizo mediocre, de mala calidad. Cuando se terminó Arroyo de la Miel en 1789, la producción subió de nivel. En mi opinión, una parte de la producción se realizó antes de 1789 en Finale, en las fábricas de los primos Silesio, y después de 1789 en Arroyo. De la misma manera que, si los acontecimientos españoles no hubieran precipitado en la guerra y en el desastre del gobierno de Carlos IV (se narra que Carlos III, preocupado por el futuro del reino, haya hecho jurar a su hijo que nunca habría alejado del gobierno al conde de Floridablanca y que siempre habría seguido sus consejos) Félix habría realizado en Vallecas el complejo que hubiera servido de apoyo a la fábrica de Madrid. Nunca se ha entendido bien, pero quizás ahora se puede intentar explicar, que Félix invirtió en su proyecto una gran cantidad de capital, todas sus ganancias fueron invertidas de nuevo, que Arroyo de la Miel costó mucho en instalaciones, que sin duda alguna una parte de la producción sucesiva a 1789 se realizó en la finca de San Carlos porque Félix podía disponer ahí de los sistemas que creía mejores. De

manera que podemos decir que la fábrica de Félix nos ha regalado alguna de las cartas más bonitas que se hayan producido jamás. Pienso a las barajas, insuperables, con escenas de caza, tan en consonancia con el gusto borbónico; pienso a las barajas superfinas que tuvieron tanto éxito en Buenos Aires, en Montevideo y en otras colonias. A continuación vemos algunas figuras en relación sea a las barajas con escenas de caza que a los naipes superfinos vendidos en Sudamérica.





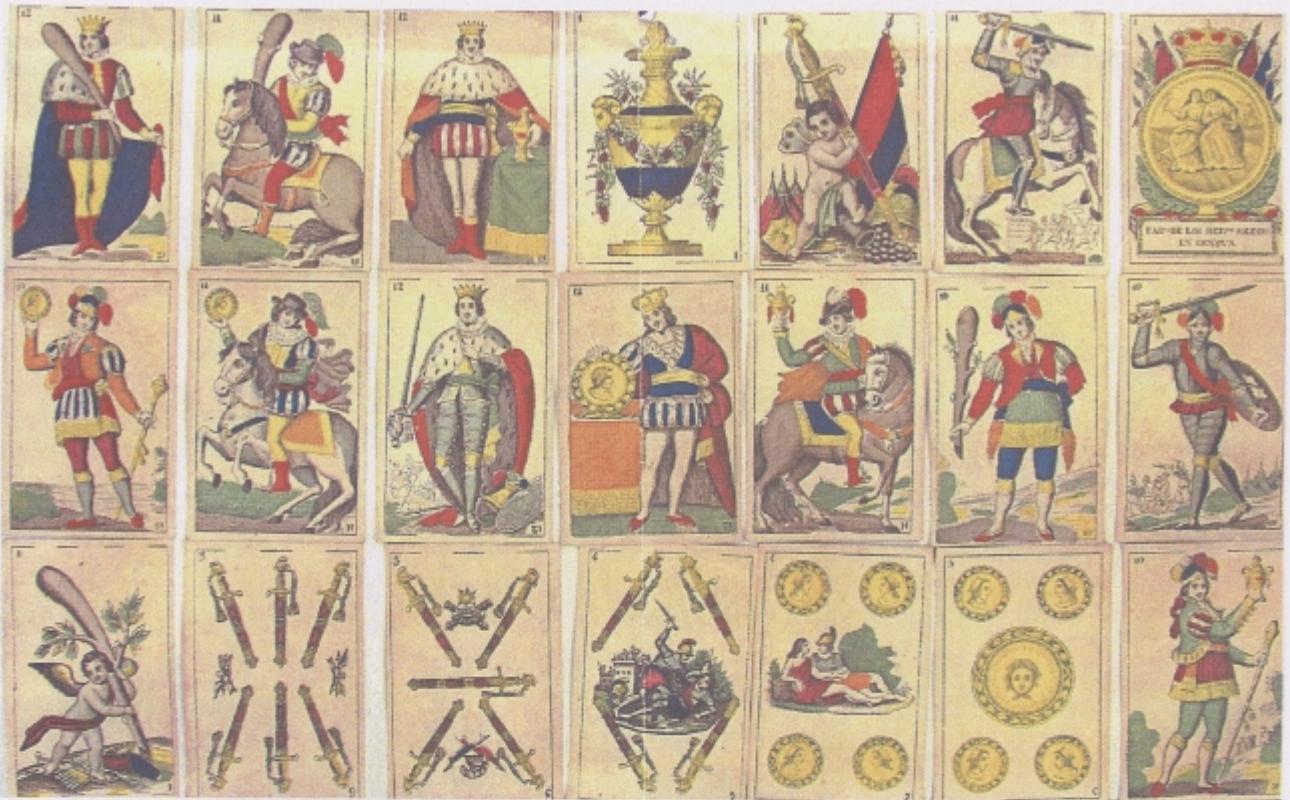
En las imágenes que siguen podemos observar, además, hermosos ejemplos de la producción de la fábrica de Génova.





Hermanos Solesio, Génova, 1809-1810 aprox.

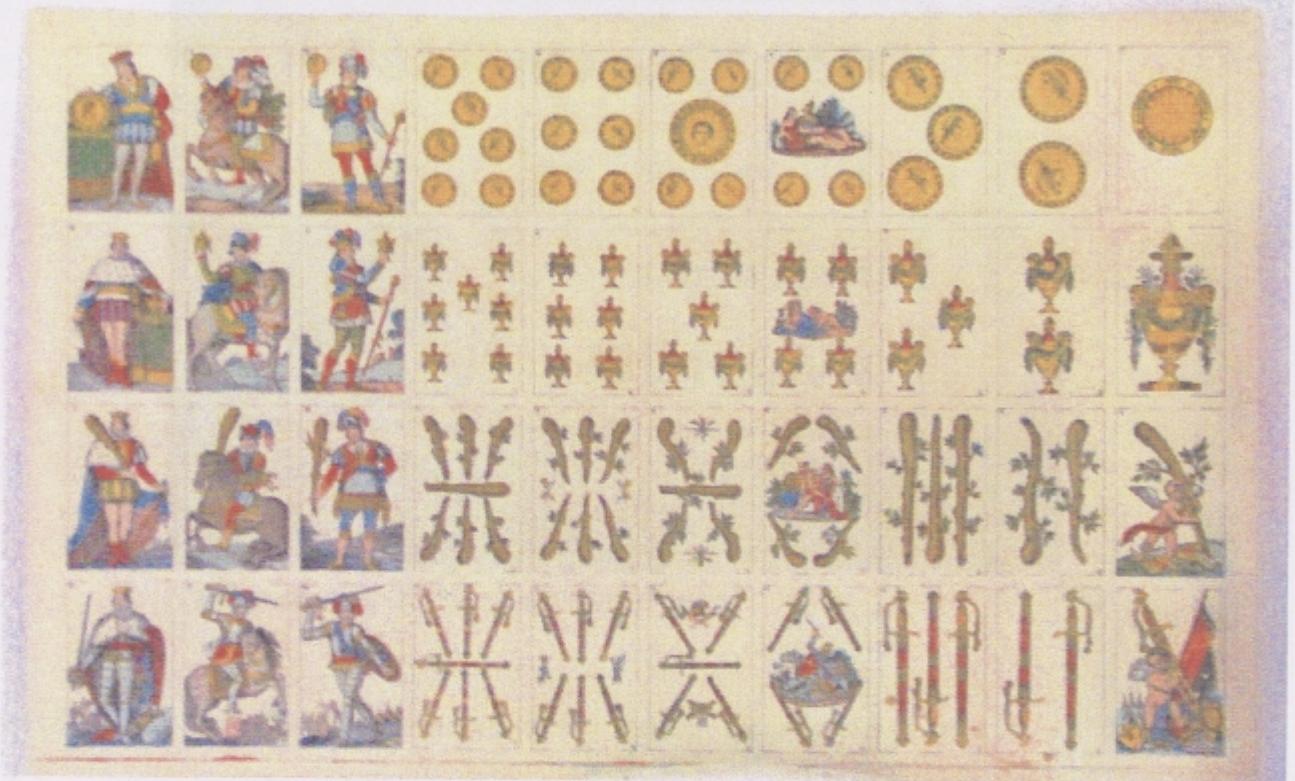
Hermanamiento Finale Ligure - Benalmádena 15/10/2005
 Ponencia de Maria Bellezza



Hermanos Solesio, Génova, 1809-1810 aprox.



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880



Faustino Solesio, Génova, 1820 - 1880

Está claro que la experiencia de Lorenzo le sirvió a Félix en la firma del contrato de 1776 con Gálvez: Félix toma la adjudicación la producción de los naipes, tiene que realizar por su cuenta la fábrica de propiedad real en el pueblecito de Macharaviaya, un hermoso pueblo andaluz lejos del mar, en el pico de una montaña. Un lugar totalmente inapropiado para un empresario del siglo XVIII. ¿Qué es lo que hay y que había en Macharaviaya? A menudo me imagino el estupor de los finalese que llegaron siguiendo a Felix. Pocas casas de campesinos, poco agua (delante de la Iglesia hay una lápida que conmemora que Gálvez hizo construir una fuente, hay que pensar a las "bialere" de Finale que proveían de agua las fábricas. Ninguna infraestructura. Sin embargo, en el contrato, Félix había obtenido que podía construir donde él quisiera las fábricas de papel. Las provisiones de carta, de hecho, tenían que llegar desde Torremolinos y des Génova y tenía que llevarse en carros por la montaña hasta Macharaviaya y luego, cuando se había terminado el producto, se volvía a llevar en carros hasta

Cádiz y allí se dejaba en almacenes para enviarse luego por mar y volver a depositarse durante un año quizás (lo sabemos por un informe del Virrey de Rio de la Plata), en los húmedos almacenes de Buenos Aires. ¿Podía contar Félix la verdad? ¿Podía decir que la idea de montar una fábrica en Macharaviaya había sido una locura? ¿Podía ponerse en contra del ministro Gálvez, uno de los hombres más poderosos del Reino? Esta claro que no, solo podía tomar en sus manos su destino y intentar corregir lo que no funcionaba. Y por eso Arroyo, la colocación ideal y soleada, la abundancia de agua, el clima seco. Y por eso el éxito de su empresa.

Sin duda alguna la vida de Félix, de este finalese del siglo XVIII, fue una vida difícil y llama la atención que solo recientemente se han ocupado de él de la manera apropiada, con los ojos de la empresa y de una empresa del siglo XVIII. Parémonos un momento: nos encontramos a finales del siglo XVIII y este Félix y estos hombres finaleses y andaluces que trabajan mano a mano consiguen exportar a las colonias españolas alrededor de un millon de barajas al año.

Llama la atención que frente a una empresa de tal envergadura, durante muchos años solo se haya querido poner en evidencia lo que no funcionó, no haya conseguido esforzarse en la imagen de las enormes dificultades a las que tenía que enfrentarse la empresa de Félix antes de la Revolución industrial.

Hablando de Félix se cita siempre y solo el contrato de 1776, pero para comprender la actividad de Félix hay que referirse al contrato del 18 de octubre de 1789 (Real Orden suscrita por Miguel Cayetano Soler). Félix ha de producir papel de calidad superior que se pondrán

a la venta a un precio más bajo, también, y lo que más nos interesa, se hace una referencia explícita del Gobierno español para "exterminar totalmente el contrabando".

De hecho, las vicisitudes de los naipes en la colonia jugaron factores históricos, innegables. Tres factores que ya he evidenciado en otras ocasiones: el contrabando llevaba a América naipes de otros países, a un precio menor, la corrupción local hacía que los contrabandistas trabajaran de acuerdo con los órganos institucionales locales, que se aprovechaban la venta de las barajas extranjeras para obtener un beneficio económico. La guerra, la Revolución francesa, que también se combatió por el mar, hizo que las naves españolas fueran atacadas hacia las Indias y pirateadas.

El gobierno había empezado con la idea de vender naipes en las colonias a un precio más alto. La análisis del mercado - así lo llamaríamos nosotros- fue escasa. Los naipes que llegaban por contrabando tenían un precio menor, la distribución no existía. Las cartas yacían en los muelles de los grandes mercados, muchas veces las robaban en el puerto de partida, y un detalle no indiferente, no se daban incentivos a los mediadores por la venta.

Documentos que han aparecido recientemente en Argentina cuentan lo que se podía intuir: la demanda era muy alta para los naipes más hermosos, los llamados superfinos, y escaso, sin embargo, para los normales.

Teniendo en cuenta que solo tras la muerte de Gálvez el precio de las cartas se redujo, precisamente en 1790, las cartas más bonitas se vendieron a 8 reales, a 6 reales las medias y las corrientes a 3. En 1798 se dieron ayudas a los mediadores y las cartas se vendieron.

Félix Silesio ganó mucho dinero, pero invirtió todo en su empresa. Los contratos de provisión de la Real Fábrica - papel, transporte, fuerza de trabajo (200 personas entre trabajadores, grabadores, oficiales, embaladores) absorbieron sumas enormes. Como se dice en Italia, Macharaviaya era "un pozo sin fondo".

Por en contrario, la empresa de San Carlos fue el sueño de Félix, un sueño que consiguió cumplir y por esta razón hoy estamos aquí para recordar al fundador de Arroyo de la Miel.

Sin duda alguna en su empresa obtuvo el apoyo de Floridablanca. Sabemos que mantuvieron correspondencia privada y que se veía con el Primer Ministro.



Francisco Goya "La familia del Infante Don Luis"

Estoy convencida que la baraja del cuadro de Francisco de Goya "La familia del infante don Luis", baraja que los estudiosos han atribuido a la Real Fábrica de Madrid, y por lo tanto a Félix, no se encuentra ahí por casualidad. Comentando el cuadro, los investigadores han subrayado siempre el hecho que Goya quiso representar un momento de intimidad familiar y consideran incluso que el infante está jugando un solitario. Yo no opino así. La presencia del Conde de Floridablanca tiene, sin duda alguna, un significado. La personalidad del infante también. Don Luis era un hombre muy culto, protector de artista, de músicos como nuestro Boccherini, y estaba muy interesado en las fábricas recientes que la política borbónica había instalado en territorio español, en parte con una auténtica manía por la innovación (relojes, en especial). Creo que la baraja de Félix tiene dos significado: en primer lugar, recuerda la pasión de los Borbones por el juego de naipes (se cuenta que Carlos IV no se acostase sin haber jugado una partida; en segundo lugar la presencia simultánea de Floridablanca y de la baraja nos recuerda el interés del príncipe por las nuevas ideas de la ilustración.

Lo que más me sorprende de Félix es una cosa muy concreta: hoy en día todos hablamos de las dotes y talentos, que cada ser humano es único e irrepetible. Para nosotros es un deber utilizar bien nuestras virtudes y capacidades, y esto se da cuando, incluso a través de un esfuerzo increíble, logramos que nuestro trabajo produzca frutos y sea útil a los demás. Solo de esta forma será un trabajo que dará gloria a Dios, del Cual provienen nuestras capacidades. Y eso es lo que hizo Félix en Macharaviaya, y sobretodo en Arroyo de la Miel. A partir de la hacienda San Carlos nació la ciudad, en una zona estrangulada por la explotación latifundista, los habitantes aprendieron una profesión,

mandaron sus hijos a la escuela, mejoraron su condición económica y social. ¿Cuánto le costó esto a Félix? Seguramente muchísimo, y no me refiero al aspecto económico: le costó muchísimo en fatiga, desilusiones, quizás también en humillaciones, pero permaneció en su lugar, ahí donde podía dar lo mejor de sí mismo, no volvió a casa cuando la situación política española se precipitó durante la guerra y la invasión francesa. Permaneció allí, y quizás por eso es nosotros, después de fallecimiento hace 200 años, estamos aquí para hablar de él, aquí en su patria que tanto amaba. La amaba al punto que no concebía que no se pudiese terminar la Cúpula de San Juan Bautista por falta de fondos e intervino con su patrimonio; la amaba tanto que ofreció a la Virgen Inmaculada de Finale, exactamente en el momento en que terminó la hacienda San Carlos, la espléndida lámpara de plata que todos conocemos, como signo de fe y de agradecimiento. Sus cartas hablan claro, ¿no existía ninguna otra consideración que Félix pidiese en cambio a los canónicos de la Colegiata? Sí, una novena, plegarias a la Virgen para que lo ayudara. Un atento estudioso que ha podido ver en las donaciones de Félix a la Iglesia una munificencia que hizo en oportunidad del casamiento de los hijos, no conoce Félix, sus cartas y sus hábitos en el tiempo: en tema de matrimonios, una vez dada la palabra, no se podía dar marcha atrás, si bien -como en este caso- queriendo hacerlo y que por lo tanto no había motivo de agradecer a la Virgen por las infelices uniones que dieron lugar solo a problemas y gasto de dinero.

Para concluir, puedo decir que, en base a las investigaciones realizadas sobre la actividad de Félix y Lorenzo Solesio, estos dieron honor a su patria, Finale.

Murieron siendo ciudadanos de Finale, no pidieron la ciudadanía

española o portuguesa. Sin embargo podemos decir que Félix fue también ciudadano de Benalmádena. Amigos en Finale tuvo pocos, sus hijos y - sobre todo- los familiares que adquirió a través los casamientos de sus hijos le trajeron grandes penas, además de ocasionarle graves reducciones de su patrimonio. Tuvo descendientes en Finale, los cuales desgraciadamente no mantuvieron su recuerdo: uno de los más notos héroes de Finale es descendiente e Félix, pero este hecho no es conocido y no es referida por ningún historiador. En relación a Lorenzo, su recuerdo vivió en el recuerdo de sus descendientes, en la hermosa casa de Ayamonte, hoy convertida en un centro cultural.

El recuerdo de Félix cobró vida en sus primos, que continuaron su empresa en Génova, motivo por el cual hoy yo estoy aquí. Pero sobretodo el recuerdo de este finalés sobrevivió en Benalmádena y esto es lo más bello e importante que podía suceder. Los amigos de Félix fueron los habitantes de Benalmádena, porque ellos entendieron lo que él estaba haciendo y por qué. No es común fundar una ciudad, así como no es común que el producto fabricado entonces sea conservado en los museos más importantes del mundo.

Hoy, gracias a la Alcaldía de Benalmádena y de Finale Ligure, podemos rendir homenaje a estos ilustres finalese. Hoy Félix y Lorenzo, finalmente, han vuelto a casa.

Hermanamiento Finale Ligure - Benalmádena

*Presentación de la Lámpara de Plata donada por Félix Solesio
a la Basílica de San Juan Bautista - 16/10/2005*

Ponencia de Maria Bellezza

La lámpara de Félix Solesio -en Final conocida como la lámpara de San Juan- contiene una inscripción que indica su proveniencia. Félix Solesio e su esposa Nicolasa la donaron como ofrenda a la Virgen patrona de Finale, Santa María Inmaculada. La misma es de plata maciza, pesa 22 Kg. y su fabricación fue ordenada a artesanos de Génova.



La misma contiene imágenes esculpidas que representan la Virgen Inmaculada, San Juan Bautista, San Félix de Valois y San Nicolás; estos dos últimos santos protectores de Félix y su esposa Nicolasa. Fue realizada en 1789, año en que Félix terminó la construcción de la fábrica San Carlos en Arroyo de la Miel (España).

El significado de la lámpara puede ser visto desde dos enfoques diferentes: en primer lugar, como un simple objeto artístico; en segundo lugar, como un símbolo de fé de un hombre.

Sabemos que Félix Solesio fue uno de los benefactores más generosos de esta iglesia. Y sin embargo no hay ninguna placa conmemorativa donde se pueda encontrar su nombre con facilidad.

Existe solo una inscripción bien en alto, sobre el altar de la Virgen Inmaculada, tan alto que es necesario saber dónde está para poder verla y leerla.

En esta iglesia no hay ninguna capilla, altar o ápside dedicado a Fèlix Solesio, y la supuesta tumba a él atribuida por parte del Obispo como señal de agradecimiento, en realidad no conserva sus restos, ya que el mismo nunca volvió a su patria.

Y sin embargo después de doscientos años nosotros estamos reunidos aquí para hablar de él. ¿Por qué? Porque lo bueno permanece, y los buenos árboles se reconocen por sus frutos.

Vivir con Dios también quiere decir trabajar con Dios. "Sin mí no podéis hacer nada" dice Jesucristo.

La toma de conciencia de estas palabras hace transformar el trabajo del hombre, de cualquier tipo de trabajo se trate, en una continua alabanza a Dios; las dificultades de la vida se viven con y por Dios; las relaciones familiares y personales se viven como un encuentro fraterno, un encuentro con el propio Jesucristo en persona.

¿Podría existir algo más hermoso que esto en la vida de un hombre? Félix, su esposa Nicolasa, los finaleses y los andaluces que trabajaron para construir a partir de la nada la fábrica de San Carlos ofrecieron a la Virgen Inmaculada, a través de esta lámpara, sus sufrimientos y alegrías de cada día, y al mismo tiempo, el profundo agradecimiento de quien cree en la Divina Misericordia de Dios y en la poderosa intercesión de la Virgen María.

La Virgen Madre, padrona de Final Ligure, ha visto reunirse en esta iglesia a muchas generaciones de sus hijos y ha escuchado las

plegarias de tantas personas.

¡Que la Virgen conceda a nosotros también la capacidad de transmitir a las generaciones futuras la serenidad de la vida cristiana!



Lámpara Solesio - Particulares - Iglesia de San Juan Bautista - Finalmarina